



1. ANTONIO KIERNAM FLORES

UN RETABLO CERÁMICO DE KIERNAM EN OSUNA

Por

JOSÉ MARÍA AGUILAR RODRÍGUEZ

La iglesia de Santo Domingo, joya arquitectónica del siglo XVI cuya construcción se debe al benemérito IV conde de Ureña, don Juan Téllez Girón, permaneció, ya en este siglo XXI, demasiados años vedada al culto sagrado y a la admiración de su rico patrimonio artístico. Es el templo más antiguo de cuantos se alzan en Osuna, y fue iglesia del convento de la Orden de Predicadores. Las imprescindibles obras de restauración para revitalizar la multiseccular y cansada fábrica del edificio, faenas que se desarrollaron tras la clausura del templo el 31 de diciembre de 2005 hasta su reapertura el 10 de diciembre de 2016, se vieron prolongadas más tiempo del previsto. Las causas no fueron otras que engañosas promesas de aportación económica formuladas por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía a lo largo de estos años. Estos incumplimientos determinaron un retraso que, si bien no fue tan desesperante como el vivido durante la rehabilitación de la Colegiata de la Asunción (1945-1976), no dejó de ser insufrible y bochornoso por presentar a la pública contemplación un maravilloso edificio que, en pleno centro de Osuna, daba la impresión de estar sometido a la más penosa de las incurias.

En dos fases se acometió la restauración. La primera ejecutó obras de urgencia bajo proyecto del arquitecto José Delgado Herrera. La segunda se debió al arquitecto Miguel Ángel López López. El coste final se presupuestó en 791 902,65 euros. A esta cantidad contribuyeron el Arzobispado de Sevilla, 611 902,65 euros; el Ayuntamiento de Osuna, 90 000; el Patronato de Arte, 54 000; la Fundación de Estudios Universitarios «Francisco Maldonado», 27 000, y la asociación Amigos de los Museos, 9 000.

Una vez rematada, la anhelada restauración vigorizó toda la estructura del templo y rescató su belleza, tanto arquitectónica como ornamental, apagada a lo largo de los siglos pero nunca perdida. La antigua iglesia dominica también se vio agraciada con un incremento patrimonial, merced a donaciones de particulares. Por una parte, la cruz de forja instalada en el atrio, que da a la plaza de Rodríguez Marín, y por otra, el retablo cerámico dedicado a la patrona de la Orden de Predicadores, Nuestra Señora del Rosario, colocado a los pies del templo, en el pequeño compás que da a la Carrera.

No es nuestro propósito extendernos sobre la maravillosa cruz de forja, sino en el retablo cerámico. La cruz fue donada por Luis Jiménez-Tuset Martín, quien en su obra *Tamayo. Recuerdos de una familia* (2018) aporta precisa información sobre la pieza. Data de 1771 y procede del cortijo de Santa Cruz. Esta finca fue adquirida en 1768 por la familia Tamayo a la Real Hacienda, tras la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 bajo el reinado de Carlos III. Andrés Tamayo y Barona mandó labrar la cruz, que con el tiempo sería restaurada gracias a Rafaela y Angeles de Castro Tamayo.

LA VIÑA DE RODRÍGUEZ MARÍN

El retablo cerámico dedicado a Nuestra Señora del Rosario es un *Kiernam* auténtico, firmado por su autor en la parte inferior derecha de la obra, como era su costumbre. Representa la aparición de la Virgen con el Niño a santo Domingo de Guzmán y procede de la capilla del Rosario, de la Viña Aparicio, que toma el apellido de la familia de Enguera (Valencia) que se estableció en Osuna en 1832 para dedicarse al comercio textil.

Aunque en el azulejo no consta fecha de realización, el retablo cerámico puede ser datado a principios del decenio de los años 30 del pasado siglo. Por esas fechas, Carmen Aparicio López († 1966), seria y cabal administradora del legado que recibió de sus mayores; dama de exquisita sensibilidad artística y una magnífica pintora, acometió obras de reforma y embellecimiento en la casa y la capilla.

Esta viña, ubicada en el paraje de Pago Dulce, perteneció a la familia de Rodríguez Marín, nuestro preclaro paisano, cuyos elevados méritos huelga evocar. Don Francisco fue un enamorado del lugar. En *Rodríguez Marín, perfil humano y profesional*, discurso leído en el acto de homenaje que le dedicaron en Sevilla la Real Academia de Buenas Letras y el Ayuntamiento de Osuna en el L aniversario de su muerte, en otoño de 1993, José Santos Torres, abogado como *El Bachiller de Osuna* e historiador, señaló:

El 30 de junio de 1897 anunciaba a su amigo Menéndez y Pelayo, «pasaré en Sevilla todo el mes de julio, cuando menos hasta el 22, y no me iré hasta fines de agosto a las viñas de Osuna, en donde me veré libre de pleitos y causas».

Rodríguez Marín, cuya casa en Madrid se aromaba con alhucema de sus añoradas viñas, no imaginaba por entonces que la suya, su viña, pasaría a ser de la familia de quien fue un gran amigo de juventud: Victoriano Aparicio Marín, presbítero y misionero apostólico que dejó profunda huella allá donde pasó por su entrega a los pobres; en especial en Écija, donde se le nombró Hijo Adoptivo y tiene dedicada calle. Victoriano, fidelísimo devoto de la Virgen del Rosario, a cuya imagen de la iglesia de Santo Domingo tanto rezó, murió en abril de 1894 con poco más de 40 años. A Rodríguez Marín le faltó tiempo para escribir un artículo, publicado en el periódico local *El Popular* en 13 de mayo de 1894, y pedir al Ayuntamiento una calle para su amigo en atención a sus méritos. La calle Quijada, donde nació, fue rotulada con su nombre. Victoriano Aparicio fue enterrado en Santo Domingo a las plantas de la Señora del Rosario, de cuya capilla ha desaparecido tras la restauración del templo la lauda que así lo acreditaba.



2. RETABLO CERÁMICO DE LA APARICIÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO A SANTO DOMINGO DE GUZMÁN (C. 1930). PROCEDE DE LA CAPILLA DE LA VIÑA APARICIO. EL TEMPLO DE SANTO DOMINGO, ANTIGUO DE LA ORDEN DE PREDICADORES, A CUYOS PIES FUE COLOCADO EN 2016, HA VISTO INCREMENTADO CON ESTE RETABLO CERÁMICO SU PATRIMONIO ARTÍSTICO.



3. UBICACIÓN ACTUAL, DESDE 2016, A LOS PIES DE LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO (OSUNA).

Fue Fidel Jorge Aparicio, hermano del misionero apostólico, quien compró la viña, coincidiendo con el tránsito de un siglo a otro. Una razón de salud lo animó. Casado con Úrsula López y padre de tres hijas —Lola, María y Carmen—, decidió hacerse con la propiedad tras comprobar los beneficios del clima y el aire de la zona. Su hija Carmen había enfermado por un mal pulmonar. En la cercana viña de la familia Calle, parientes de los Aparicio, pasó la temporada precisa para su sanación más satisfactoria. La propicia atmósfera de las viñas llegó a ser alabada, decenios después, por el eminente doctor Jiménez Díaz, quien a los 24 años ocupó cátedra de Clínica médica en Sevilla.

Tras la compra de la viña de Pago Dulce a Rodríguez Marín, no habrían de pasar muchos meses para que por iniciativa del también sacerdote Manuel Aparicio, hermano de Fidel Jorge, fuese construida una capilla anexa a la casa. La erección del oratorio fue aprobada en 5 de agosto de 1902 por decreto del cardenal-arzobispo de Sevilla, el hoy beato Marcelo Spínola y Maestre, y consagrada a Nuestra Señora del Rosario. El 31 de agosto siguiente, «y ante una multitud de fieles» según testimonia el acta levantada, Aparicio bendijo la capilla y ofició la primera misa. Antaño, en este oratorio se celebraba misa para el cumplimiento del precepto por las personas que veraneaban en las viñas.

Las vides de Pago Dulce producían uvas para la fabricación de vinagre. Una plaga de filoxera acabó con ellas. Este mal se introdujo en Europa hacia 1863. A España entró en 1878 por tres vías: Gerona, Málaga y la frontera portuguesa del Duero, apunta Juan Piqueras Habas en *La filoxera en España* y su difusión espacial: 1878-1926. Por su parte, Gemma Molleví Bortoló y David Serrano Giné señalan, en *El impacto de la filoxera en Andalucía según la diplomacia francesa*, que la superficie de viñedo en la provincia de Sevilla ascendía a 11.642 hectáreas antes de la llegada del pulgón. En 1889 ya se detectaron focos de infección en 460 hectáreas de Osuna.

Según testimonio oral de Manuel López Aparicio (1913-1999), nieto de Fidel Jorge Aparicio, en los años de su niñez todavía se producía alguna cantidad de vinagre en el lugar. Una vez se desechó esta actividad, su tía materna Carmen Aparicio realizó obras de reforma en el inmueble. La capilla fue embellecida con el retablo cerámico encargado a la trianera fábrica «Nuestra Señora Santa Ana». En su base se lee «Aparición de Ntra. Sra. del Rosario a Sto. Domingo». El sustantivo aparición parece como un guiño al apellido Aparicio. El retablo fue instalado sobre el dintel, bajo una pequeña espadaña.



4. UBICACIÓN ORIGINAL DEL RETABLO EN LA CAPILLA DEL ROSARIO, EN LA VIÑA APARICIO (OSUNA).

ASÍ ES EL RETABLO

Este retablo cerámico, original del gran pintor ceramista Kiernam, siempre ha estado en Osuna. Pero era escasamente conocido por hallarse en una modesta y sencilla capilla de las viñas. Ahora lo es más desde su traslado a un magnífico y espléndido templo en pleno centro urbano. Retabloceramico.com, la documentada e interesante página web creada y diseñada en 2007 por Antonio Entrena Aznarte, quien es su administrador, catalogó la pieza pocos meses después de la reapertura al culto de la iglesia de Santo Domingo.

La obra fue donada por los hermanos López Herrera, herederos de Rosario López Aparicio (1916-2001), propietaria de la viña. Tras varios asaltos a la capilla, cuyo interior fue expoliado y de cuya espadaña fue sustraída la campana, una de las herederas, María del Rosario, decidió desmontar el retablo por temor a nuevos robos, dada la inseguridad existente. Los hubo, pero en otras partes de la casa. Ya nada queda. Desde 2014, las piezas permanecieron almacenadas hasta que resolvió ofrecerlas a la iglesia de Santo Domingo, con la aprobación del resto de propietarios, unos meses antes de la reapertura.

Se da la circunstancia de que el padre de los hermanos López Herrera, el ilustre osunés Fidel Jorge López Aparicio (1918-2005), catedrático de Química Orgánica, académico, rector de la Universidad de Valladolid y uno de los fundadores del Patronato de Arte de Osuna, era muy devoto del

Rosario. Su funeral *córpore insepulto* fue el último de los verificados en Santo Domingo antes de su clausura por la amenaza de ruina.

Cuando las piezas del retablo cerámico llegaron a Santo Domingo, tras la aceptación del párroco de la Asunción, Antonio Jesús Rodríguez Báez, el arquitecto responsable de las obras, Miguel Ángel López López, apreció desde el primer momento su interés artístico. El retablo, rectangular en vertical, se adorna con una orla arqueada y decorada. A la izquierda de la escena se muestra gloriosa, en letífica aparición, la Virgen con el Niño Jesús, que ofrece el rosario a santo Domingo de Guzmán, arrodillado en la parte de la derecha. Al pie de la cerámica se hallan otros atributos de la hagiografía e iconografía dominicas, como el libro, la azucena y el perro con la antorcha en la boca.

¿Qué significado tienen éstos?

El rosario. Fue el último de los atributos iconográficos añadidos a santo Domingo, pero desde su aparición en el arte cristiano ha sido un símbolo inseparable. Al parecer, arranca de una leyenda medieval nacida de la época en que el santo predicaba en una aldea francesa. El uso de este atributo ha de relacionarse con la propagación de la plegaria mariana a través de la fundación de hermandades del Rosario.

El libro. Santo Domingo, grado académico por el Studium Generale de Palencia y fundador de la Orden de Predicadores, tuvo vocación de predicador itinerante. El libro es la Biblia, fuente de predicación y espiritualidad. En sus viajes por Europa llevaba el Evangelio de san Mateo y las Cartas de san Pablo. Una noche de vigilia tuvo una visión en la que se le aparecieron san Pedro, que tenía consigo el Evangelio, y san Pablo, con sus Cartas y un mensaje: «Ve y predica, porque has sido llamado para este ministerio».

La azucena. Es un símbolo de la pureza y perfume del alma pura. Se cuenta que el amor del santo por la pureza fue tan perfecto que, en su lecho de muerte, hizo confesión pública ante sus hermanos de la orden y dijo: «Gracias a Dios, cuya misericordia me ha conservado en perfecta virginidad hasta este día; si deseáis guardar la castidad, evitad todas las conversaciones peligrosas y vigilad vuestros corazones».

El perro con la antorcha en la boca. Una leyenda narra que la beata Juana de Anza, madre de Domingo, soñó durante su embarazo que un perrito salía de su vientre con una antorcha encendida en su boca. Como no entendía el significado, visitó en su monasterio a Santo Domingo de Silos, que le dio esta explicación: su hijo iba a encender el fuego de Jesucristo en el mundo por medio de la predicación. Agradecida por la interpretación del sueño, puso el nombre de Domingo a su hijo.

En el retablo no aparece el atributo de **la estrella**. Otra leyenda apunta que, en su bautismo, sobre la frente de Domingo apareció una estrella que simboliza al santo como faro guiando almas hacia Cristo por medio de su vida y predicación.

UN TRIANERO DEL BARRIO DE LA FERIA

El creador del retablo, Antonio Kiernam, es uno de los grandes pintores ceramistas del siglo xx. Sólo apuntaremos algunas notas sobre su vida y obra. El lector interesado puede ampliar información en un par de biografías del artista dadas a la estampa. La primera es la publicada por Jesús Miguel Palomero Páramo, catedrático de Historia en la Universidad de Sevilla, en su libro *Sevilla, ciudad de retablos* (1987); la segunda, *Antonio Kiernam Flores, su obra y Triana* (2004), debida a Antonio Carrasco Bernal, quien fuera oficinista de Cerámica Santa Ana y compañero del artista durante muchos años. Sobre la base de ambos textos y una entrevista con Alberto Kiernan Kiernan, sobrino del pintor, Martín Carlos Palomo García firma un orientador artículo sobre la vida y la ejecutoria del artista en la citada página web *Retabloceramico.com*.

De familia con ascendencia holandesa y apellido irlandés, cuya terminación se escribe con la letra n pero el pintor se tomó la licencia artística de trocirla en m, Kiernam nació en el sevillano barrio de la Feria, en 1902. Fue bautizado en la iglesia parroquial de Omnium Sanctorum. Sin embargo, ha quedado para siempre vinculado al barrio de Triana. Como le sucedió a una cumbre de la tauromaquia, Juan Belmonte, que vino al mundo en la calle Feria pero fue apodado el *Pasmo de Triana*, a quien el gran Manuel Chaves Nogales brindó su exquisita prosa en la magistral biografía que le dedicó.

Muy pronto, a los diez años, Kiernam comenzó a conocer el oficio de ceramista. Lo hizo de la mano de su tío Manuel Rodríguez y Pérez de Tudela, fundador de la fábrica Santa Ana. El profesor Palomero califica a Pérez de Tudela como figura clave del retablo cofradiero en Sevilla por ser su iniciador y el creador de la técnica del aguarrás aplicada a la azulejería cerámica. Su sobrino Antonio no pudo tener mejor maestro.

A la par, Kiernam aprendió pintura en la Escuela de Artes y Oficios, que en el aquel tiempo se hallaba aún en su sede fundacional, el Museo de Bellas Artes. Allí estuvo once años. Se lo contó al inquieto periodista y caricaturista sevillano Enrique Hernández Luike en una breve, pero jugosa, entrevista que le hizo para el Sevilla, diario de la tarde en 1954. Un año antes, en 1953, había logrado el primer premio en la I Exposición Internacional de Artesanía, en Madrid. Tres lustros después, en 1968, fue merecedor del Diploma de Honor de la Exposición Provincial de Artesanos, en Sevilla. En opinión de Palomero Páramo, Kiernam fue, junto a Antonio Morilla Galea, el maestro indiscutible del retablo cerámico callejero. Ambos son los mejores pintores dedicados a esta artesanía única, y tan sevillana, entre 1940 y 1960.

A Luike le manifestó que pintar retablos no le suponía un negocio sino un placer, y visitarlos, la mejor de las distracciones. La primera obra de la que guardó grato recuerdo fue el retablo de la Virgen de Todos los Santos para la fachada de Omnium Sanctorum. De su amplia y admirable producción, tanto religiosa como profana, dos retablos le satisfacían especialmente: el del Cristo de Burgos, en la fachada de la iglesia de San Pedro, el que más visitó, y el de la Virgen de la Estrella, su gran devoción, en el bellissimo atrio de la iglesia de San Jacinto, del convento de la Orden de Predicadores. Para la Hermandad del Cristo de Burgos pintó también el dedicado a su Dolorosa, Madre de Dios de la Palma, instalado en la calle Santa Ángela de la Cruz, a los pies del templo. En el atrio de San Jacinto hay otro Kiernam: el retablo de la Virgen de Fátima.

Antonio Kiernan Flores falleció el 8 de abril de 1976, Jueves de Pasión. No aguardó al Domingo de Ramos, en su impaciencia por irse con la Virgen de la Estrella.

Si pasear por el casco antiguo de Sevilla siempre constituirá un placer, a pesar de lo castigado que ha sido y continúa siéndolo, un valor añadido para ese goce estético supone adentrarnos en una ruta para admirar el valor artístico de sus retablos cerámicos, que acaso no hayamos sabido valorar o nos hayan pasado inadvertidos. En el caso de Kiernam, y además de los ya apuntados, nos encontramos con un rico catálogo: Gran Poder, Los Panaderos, Virgen de la Luz, Santa Lucía, El Silencio, la Macarena –interior de la basílica–, Cristo de los Estudiantes, Baratillo, Virgen de la Hiniesta, Cristo de la Divina Misericordia, Virgen de los Reyes... O el Cautivo, de la iglesia de San Ildefonso, que se halla precisamente en la fachada que da a la calle de Rodríguez Marín.

En Osuna hay otro Kiernam, dedicado a la aparición de la Virgen del Rosario a Santo Domingo. Lo está desde hace casi un siglo. Antes, en la capilla del Rosario, en las viñas; ahora, en la iglesia de Santo Domingo, un sitio ideal, en el centro de la Carrera, junto a la plaza de Rodríguez Marín. Una obra más, como la cruz de forja que procede del cortijo de Santa Cruz, con la que se enriquece el patrimonio artístico de Osuna, que es fabulosa herencia para conservar y legar. Para orgullo propio y admiración ajena.



EJEMPLOS DE LA PRODUCCIÓN ARTÍSTICA DE KIERNAM EN SEVILLA: ARRIBA IZQ., CRISTO DE BURGOS (IGLESIA DE SAN PEDRO); ARRIBA DCHA., CRISTO DE LA BUENA MUERTE (IGLESIA DE LA ANUNCIACIÓN); ABAJO IZQ., VIRGEN DE LA ESTRELLA (IGLESIA DE SAN JACINTO); ABAJO DCHA., ESPERANZA MACARENA. (FOTOS DEL AUTOR).